

CGT

Organo Oficial
de la Confederación
General del
Trabajo,

Nº 53

Buenos Aires,
Noviembre de 1969

EL PUEBLO VENCERA

“Pero esta vez la semilla engendrada en el dolor, no quiere arreglo. No habra bandera blanca. ¡Venceremos! ¡Algún día venceremos! ¡No tengamos miedo hoy día! ¡Venceremos! ¡Venceremos!

Raimundo Ongaro.

No ha concluido todavía el año de las mayores movilizaciones populares en la historia del país, cuando el régimen vuelve a celebrar nuestros funerales y sus cronistas nos declaran extinguidos para siempre. Son los mismos monos sabios de la historieta gremial que el 1º de Mayo festejaron la “tranquilidad” y quince días después andaban hojeando manuales de sociología y guías turísticas de Córdoba y Rosario.

Inclinados a confundir la palabra perro con el perro verdadero, la sigla CGT con los trabajadores o el apellido Melgarejo con la suma de maquinistas y locomotoras, volverían a sonreír si alguien les dijera que por vivir fuera de su pueblo y contra la corriente de los hechos, les aguardan todavía muchos sobresaltos.

Crean que clausurando sindicatos acaban con “la” organización de los trabajadores, cuando sólo favorecen una organización de objetivos superiores. Piensan que copando direcciones en comicios fraudulentos aseguran la famosa paz social, cuando no hacen más que desnudar su fondo de mentira y prepotencia. Imaginan que encarcelando a Ongaro tienen en la cárcel al movimiento obrero, que deteniendo a Di Pascuale terminan con el peronismo revolucionario, que condenando a Tosco ponen a Córdoba entre rejas.

Tienen miedo. Cincuenta mil policías con gases y con perros, cien mil militares con tanques, marinos con sus buques y aviadores con aviones, tienen miedo de unos pocos hombres desarmados, de la chispa que ellos encendieron.

También tuvieron miedo de Vallese, y lo mataron. No comprendieron, no podían comprender, que Vallese era una muchedumbre. No entienden ni pueden entender que a la sombra de las rejas surgirán cien Ongaros y cien Toscos, porque en la prisión de sus auténticos dirigentes se mira el pueblo aprisionado.

Un Sistema así, ciego a la luz del sol, un grupito de hombres que simulan ser elegidos por el Cielo para empobrecer la Tierra, una clase gobernante que ya no conoce otra lógica que los culatazos y la picana, otra verdad que la “acción psicológica”, otra moral que el espionaje y el soborno, una oligarquía semejante tiene sus días contados. Con la misma confianza con que hace un año, cuando todo parecía desmentirlo, pronosticamos que el pueblo se alzaría contra ellos, hoy que vuelven a entonar aires de triunfo les decimos: están perdidos, porque el pueblo volverá a alzarse, porque ya hay una barricada en cada corazón.

Es preciso, sin embargo, que ayudemos a la historia aprendiendo sus lecciones. El movimiento obrero ha dado un salto gigantesco, más

importante incluso que sus violentas manifestaciones exteriores. Ese cambio empezó hace un año cuando siete mil petroleros desafiaron durante cien días la traición de Cavalli, siguió en mayo y julio de 1969 cuando setenta mil textiles y cincuenta mil obreros de la construcción pasaron por encima de Lolohaberry y Coria, acaba de culminar en Córdoba donde los mecánicos volvieron a ser la columna vertebral del paro mientras sus dirigentes hablaban con Onganía.

“Con sus dirigentes, sin sus dirigentes, o contra sus dirigentes.” Esa también es la lección que dieron los maquinistas en setiembre, pisoteando a Melgarejo, ésa es la hazaña que con sólo un sector directivo al frente más la formidable acción de coordinadoras clandestinas, nos ha dado un gremio intervenido como la Unión Ferroviaria, que en cincuenta años de vida legal y personería, en medio siglo de corrección y obra social, nunca pudo producir un paro como ése, que enorgullece a toda la clase trabajadora.

Dos mil cesantes en la huelga petrolera de setiembre de 1968, ningún sancionado en la huelga ferroviaria de setiembre de 1969: ésa es la distancia que ha recorrido el movimiento obrero. Un taller entero aniquilado durante la huelga de Fabril, talleres intactos y pago puntual de los días de huelga cordobesa: ésa es la lección que también han aprendido los patronos monopolistas, hijos del rigor.

En estos datos se resume el cambio, el formidable cambio que va de un sindicalismo de dirigentes a un sindicalismo de base; de un sindicalismo enquistado en el régimen, a un sindicalismo dispuesto a cuestionarlo, “a la luz o en la clandestinidad”.

En ese nuevo sindicalismo, capaz de crear una comisión de lucha en cada fábrica, una Agrupación de Base en cada gremio, una coordinadora en cada barrio, una regional rebelde en cada ciudad, están depositadas las esperanzas del pueblo. Ese es el sindicalismo de liberación que se está forjando no sólo en los triunfos sino también en las derrotas, conciente de que el movimiento obrero puede perder muchas batallas, pero no perderá la última.

Esto es lo que hay que profundizar, desarrollar, generalizar. Cuando cada ciudad argentina sea Córdoba, cuando cada sindicato intervenido siga el ejemplo de los ferroviarios, cuando cada Agrupación de Base se arme de bulones para correr a los Kloosterman de turno, el triunfo decisivo estará mucho más cercano. Porque de esas mismas luchas y del seno del pueblo encabezado por la clase trabajadora, habrán surgido los hombres, los medios y sobre todo la organización que “con sangre o sin sangre” —como está escrito— destruirá para siempre a la oligarquía imperialista.

17 DE OCTUBRE

Nuevamente el "dispositivo de seguridad" con que la dictadura reprime todas las expresiones populares —las compañías de gases, los perros en las plazas— pretendió silenciar la conmemoración del 17 de Octubre de 1945. No lo consiguió. En cumplimiento de la Semana de Lucha dispuesta por la CGT de los Argentinos, el pueblo festejó a su modo la fecha. Centenares de petardos e improvisados caños estallaron en todo el país, turbando una vez más el sueño de los explotadores, recordándoles que la rebelión no ha muerto, que el odio contra la injusticia perdura y crece, que las explosiones más o menos simbólicas anuncian la inevitable "violencia de los pobres, que es justicia", como alguna vez se dijo.

La CGT de los Argentinos, que rechaza cualquier discriminación partidaria, cualquier imposición de lemas o de credos a quienes pueden no compartirlas pero forman parte de un solo movimiento obrero, ha sostenido que el 17 de Octubre de 1945, en la actual perspectiva histórica, está por encima de aquellas diferencias y pertenece al patrimonio común de todos los trabajadores.

Es así, porque en aquel 17 de Octubre, se produjo la primera gran Rebelión de las Bases. Con los dirigentes, sin los dirigentes, y aun contra la mayoría de los dirigentes de la CGT de aquel entonces, que a lo sumo pensaban realizar un paro tranquilo el 18, los trabajadores de Ensenada y de Berisso, de Lanús y Gerli, de Lomas de

Zamora y Avellaneda, de todo el Gran Buenos Aires, ganaron la calle e hicieron lo que hicieron.

Entonces como hoy, quien o quienes representaban las aspiraciones populares, estaban presos. Los trabajadores que el último 29 de octubre abandonaron su trabajo en IKA de Córdoba y en General Motors de Barracas, en Schcolnik de Morón o en el ferrocarril Roca, son los auténticos herederos de los que hace veinticuatro años desafiaron de igual modo a la oligarquía, a los patrones y a los propios dirigentes.

La historia se repite, aunque nunca del mismo modo. Nadie puede predecir con seguridad cuál ha de ser el estallido equivalente a aquel 17 de Octubre, las formas que ha de tomar ese acto de liberación, el día en que nuestros presos volverán a encabezar las columnas del pueblo, en que nuestras luchas y nuestros muertos se verán justificados. Pero ese día está incripto en la naturaleza de las cosas, en las necesidades de la historia.

Entonces el pueblo retomará el camino interrumpido. Volverá a expulsar a los monopolistas, nacionalizará de nuevo los bancos y el comercio exterior, recuperará sus riquezas entregadas al extranjero, y asegurará —esta vez para siempre— la independencia, la soberanía, la justicia y la socialización de las riquezas y los bienes que nos pertenecen.

LAS COSAS CLARAS

Los diarios del régimen tienen partido tomado contra los trabajadores. De ahí que no publiquen la mayoría de nuestros comunicados, incluso los que se refieren a la "libertad de prensa" que ellos dicen defender.

A comienzos de octubre, el juez Valerio Pico, ex auditor de la Marina, admitió la clausura de este periódico, decretada por la dictadura el 4 de agosto. Todos los diarios, sin excepción, suprimieron la declaración de protesta del Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos, que dice así:

"La resolución del juez Pico confirma una vez más la existencia de una justicia de clase, que ampara el derecho a expresarse de ciertos sectores, y niega el de otros, particularmente el de la clase trabajadora. La conclusión es inevitable si se tiene en cuenta que se trata del mismo magistrado que declaró nulos los decretos de clausura de las revistas "Primera Plana" y "Ojo". El propio juez se encarga de subrayar esa diferencia de trato con la peregrina teoría de que las garantías constitucionales rigen para la prensa comercial, pero no para la prensa gremial.

"El periódico CGT no piensa seguir discutiendo en los tribunales el decreto de clausura, pero si la capacidad del Gobierno para hacerlo cumplir. En este sentido, presenta este número 53, cuarto en la clandestinidad, y expresa su confianza final en que los expropiadores serán expropiados, los encarceladores encarcelados y los jueces serán juzgados."

En otro lugar de esta edición explicamos el papel que jugó la prensa del régimen en el fracaso parcial del reciente paro. Destruir en cada trabajador la fantasía de que alguna vez los diarios pueden funcionar a favor de nuestros intereses, es tarea importante del activista de base. Porque aun en aquellos casos en que algún diario parece favorecerlos, esconde intereses electorales o golpistas del momento.

Esto no quiere decir que haya que dejar de mandar información a la prensa. Todo lo contrario: no sólo los sindicatos, sino las propias agrupaciones deben mandar comunicados a los diarios, denunciando las sanciones, el fraude, etcétera, así como reclamando aumentos y mejoras de salarios. Pero lo que no se puede hacer es confiar que los diarios, las revistas, las radios o la televisión trabajen para nosotros. Volviendo al paro, si los trabajadores dejamos exclusivamente en manos de la prensa la información sobre el paro, es como dejarla en manos del enemigo que, naturalmente, la maneja a su modo.

¿Qué hay que hacer entonces? Reforzar y multiplicar la propia prensa obrera, empezando por el periódico CGT, que es el único

órgano nacional del movimiento obrero, el que desde hace un año y medio defiende nuestros intereses, tanto en la legalidad como en la clandestinidad.

En su actual etapa clandestina, el periódico funciona quizá mejor que en la etapa legal. Es cierto que no se vende en los quioscos, pero llega más a la base, donde se discute y se trabaja con él. Son varios miles de ejemplares que se reparten de este modo. ¿Cuáles son nuestras mayores dificultades? La primera, conseguir un pago puntual, cosa indispensable, ya que al periódico no lo financia nadie, lo financiamos los propios trabajadores.

La segunda dificultad grande es la distribución en el interior, ya que además del problema de cobrar, existe el obstáculo de mandar el periódico por las vías legales, que están descartadas. ¿Cómo resolver esto? Mientras se encuentran soluciones permanentes, lo que sugerimos es que la mayor cantidad posible de compañeros envíen aunque sea ejemplares sueltos a activistas del interior, y que éstos se encarguen de organizar lecturas conjuntas, o de reproducir parte del material en mimeógrafo, rotaprint, etcétera.

En los próximos meses volverá a librarse una gran batalla por la conducción del movimiento obrero. El papel del periódico CGT puede ser importante en esa batalla. Duplicar la circulación actual, pagar con puntualidad, llevar el periódico al interior, son las tareas fundamentales que proponemos a los compañeros.

Entretanto, veamos otro hecho que ilustra la parcialidad de la prensa. El 8 de octubre fueron deportados a Chile dos dirigentes obreros. Este es el comunicado que todos los diarios suprimieron:

"Ante la deportación de los dirigentes José Gutiérrez y Manuel Morales Urbina, que pretendió realizarse sigilosamente en la mañana del 8 de octubre, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos declara: 1) Que la espectacularidad de los hechos producidos al desviarse a Cuba el avión que conducía a dichos dirigentes no puede disimular el hecho de que se les estaba aplicando la Ley de Residencia, repudiada unánimemente por el país hace más de medio siglo, y por cuya derogación lucharon y murieron trabajadores argentinos. 2) Que José Gutiérrez, secretario general del Sindicato Unico de Publicidad, llevaba veintitrés años de permanencia en el país, y que el caso de Morales Urbina es similar. 3) Que rechaza por tendenciosas las etiquetas que la dictadura pretende adjudicar a dignos compañeros encarcelados sin delito y deportados sin motivo. 4) Que este brote de xenofobia reaccionaria es característico de la minoría antinacional que rige los destinos del país. 5) Que las expulsiones que todos los trabajadores esperamos son las de los monopolios que asfixian al pueblo.

ROSARIO EN LA ENCRUCIJADA

Rosario no paró el 29 y 30 de octubre. La ciudad que este año ha pagado, junto con Córdoba, las cuotas más altas del heroísmo, parecía abandonar momentáneamente la lucha. Pero la sangre de Bello y Blanco no ha terminado de secarse, ni se han borrado de la memoria las jornadas de mayo y setiembre. Una rabia sorda late en las bases y en los dirigentes más lúcidos que por esta vez han debido morder el freno y aguardar su oportunidad.

Para explicarse en parte lo sucedido, hay que reconstruir la historia de la regional. Aquí, como en el resto del país, el vandomismo resultó ser la variante más peligrosa del colaboracionismo, por su aptitud para disfrazarse como corriente nacional a pesar de una década de entregas y traiciones, para recoger con una mano los resultados de una lucha en la que no participa, y con la otra los favores oficiales.

El 9 de abril de 1968, la regional Rosario dio un peso decisivo a la Rebelión de las Bases iniciada diez días antes en Buenos Aires. El secretariado, que encabezaba entonces Héctor Quagliaro, resolvió que "son autoridades legítimas de la CGT las surgidas del Congreso Normalizador cuyo consejo directivo encabeza el compañero Raimundo Ongaro". Y agregaba que "esta posición equivale a repudiar todo lo que signifique actitudes de participación, colaboración o realismo con quienes son los ejecutores de una política antinacional y retrógrada".

Esta posición fue ratificada el 17 de abril por un plenario de veintisiete gremios encabezados por ATE, Unión Ferroviaria, Seguros, Fraternidad, Gráficos, a los que después se agregarían SMATA y FOETRA.

El vandomismo desconoce ese plenario y reúne veintiséis gremios, de los que algunos son simples sellos de goma. Sus voceros son Osvaldo Patalagoitia, del Vidrio, y el metalúrgico Galván.

Ellos dan pie a que el 6 de mayo, la Comisión Delegada de Azopardo "disuelva" la regional Rosario. Los fundamentos de esta medida merecen repetirse, porque demuestran el desprecio que tenían por los trabajadores del interior los jerarcas del colaboracionismo. Veamos, por ejemplo, lo que sostuvo en el Confederal azopardista del 17 de mayo de 1968 el ladrón de gallinas y delator de la SIDE, José Alonso:

"Y yo comienzo por decir que las que están afiliadas a la CGT, no son ni las regionales ni las filiales, son las entidades centrales... Las regionales son solamente delegadas de lo que resuelva el Consejo Directivo... Las discrepancias que puedan haber en alguna filial, ya sea Córdoba o Rosario, con su Federación, deben resolverse en el seno de sus federaciones... Y no lo digo porque dentro de las sesenta y tantas regionales haya tres que discrepen; ES QUE NO PUEDEN DISCREPAR."

Como las regionales "no podían discrepar", Vandor y Alonso, después de "disolver" la regional, nombraron una comisión provisoria integrada precisamente por los gremios colaboracionistas y vandomistas del Vidrio, Metalúrgicos, Vestido, Gastronómicos, Construcción y Aguas Gaseosas.

La auténtica regional ignoró a estos usurpadores. El 10 de mayo de 1968, el secretariado separó al subdelegado Lossada, del Vidrio, y al prosecretario tesorero, del SUPE. Una semana después, la mesa coordinadora de las 62 Organizaciones Unicas expulsó de su seno a Osvaldo Patalagoitia "por mantener en los últimos tiempos una conducta que dista mucho de ser peronista". En esa resolución, se explicaba que el representante del Vidrio había prometido apoyar al secretariado, pero que en el momento de hacerlo alegó que no podía sumarse a la CGT de los Argentinos porque tenía "la amenaza cierta de Maximiano Castillo" de que le intervendrían la organización y lo expulsarían como afiliado.

Maximiano Castillo era entonces uno de los grandes cómplices de Vandor, a quien secundó en el tiroteo de "La Real", de Avellaneda. Hoy, es uno de los candidatos de Onganía a secretario de la CGT.

Repitiendo los argumentos de Alonso, la regional azopardista iba a quedarse quieta durante catorce meses, sin intervenir en ninguna de las luchas de los trabajadores rosarinos. Entretanto, el 1º de mayo de 1968 la verdadera regional enfrentó a la policía que repartió palos a mansalva y detuvo a doscientos trabajadores, entre ellos los dirigentes Quagliaro, Mario Aguirre y Luis Mansilla. A mediados de junio se repitió el enfrentamiento, en apoyo de los estudiantes, y el 28 apare-

cieron por primera vez las barricadas y las bombas molotov, que un año más tarde iluminarían las jornadas de mayo y setiembre.

En la huelga de Electroclor, la CGT de los Argentinos estuvo nuevamente sola, lo mismo que en la explosión de Villa Ocampo, que en abril de este año reanudó las luchas populares.

Solamente cuando la gran agitación obrero-estudiantil de mayo cambió el clima de la ciudad, los azopardistas resolvieron plegarse. La dosis de oportunismo que había en esa actitud se vería más tarde. El 17 de mayo la policía asesinó al estudiante Bello. La CGT de los Argentinos convocó entonces a un plenario al que invitó "a los distintos sectores no adheridos". El plenario declaró una huelga general de 24 horas, y en plena euforia ante el ascenso de la marea popular concretó el 21 de mayo la unidad de las dos regionales.

No hay duda de que esa unidad se realizaba bajo el signo de lucha de la CGT de los Argentinos. La resolución conjunta reproducía párrafos enteros del Programa del 1º de Mayo, denunciaba al imperialismo norteamericano y proponía la liberación nacional como meta del movimiento obrero.

Mientras se realizaba este plenario, el 21 de mayo, era asesinado Luis Blanco, y el pueblo derrotaba a la policía en las calles.

La unidad, pues, se estaba consiguiendo en la lucha, con las bases y con el programa, que eran las exigencias permanentes de la CGT de los Argentinos.

Había, sin embargo, algo inquietante en la composición del nuevo secretariado. Mario Aguirre (ATE) y Héctor Cancino (FOETRA) representaban sin duda las posiciones de la CGT de los Argentinos, mientras Rosano (Vidrio y Valdez (Metalúrgicos) expresaban al azopardismo. El quinto miembro era de Luz y Fuerza, gremio que se había mantenido en una posición intermedia, aunque inclinado al azopardismo. De este modo, en el momento en que la CGT de los Argentinos triunfaba en las ideas y en el programa, quedaba en minoría en la conducción.

Esto, que después sería decisivo, pasó inadvertido en la hora del triunfo que significó el aplastante paro del 23 de mayo y la movilización de todo el pueblo rosarino. El 30, el paro volvió a ser total.

El 11 de junio la regional unificada produjo un documento que es decisivo para juzgar los hechos posteriores. De los treinta párrafos de ese documento, veinte reproducían textualmente el editorial y las consignas del afiche publicados en el número 46 de este periódico. Es decir que, unificada como CGT sin aditamentos, la regional Rosario adhería explícitamente a estos pronunciamientos:

"Solamente en la lucha, con las bases y con el programa de liberación nacional, puede darse la unidad... Pero ese reclamo de unidad no puede extenderse a los que han huido en mitad de la represión, los que viajan a Ginebra en representación de la dictadura, los que visitan a Onganía, como Coria, Lolohaberry, Rosales, Zorrilla, Alonso, sobre el mismo momento en que sus compañeros eran asesinados, los que publicaron solicitudes rechazando el paro del 30 o guardaron precavido y cobarde silencio. Esos son traidores sin atenuantes."

Y concluía prometiendo en nombre de los compañeros asesinados, heridos, torturados, procesados, condenados por una justicia militar que el pueblo no reconoce:

"La sangre que ellos derramaron, no será negociada.

"Los ideales que ellos defendieron, no serán traicionados.

"La lucha que ellos iniciaron, no será interrumpida hasta que podamos reconquistar la libertad, la independencia y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder."

Entretanto, crecía en todo el país el reclamo de un nuevo paro general. Delegados de Rosario viajaron a Buenos Aires para concretarlo. La CGT de los Argentinos da una respuesta inmediata y favorable, mientras Azopardo inicia una larga maniobra dilatoria.

Un plenario reunido en Santa Fe decreta el paro de todos modos. Es entonces cuando vuelve a asomar la traición en las propias filas rosarinas, el abandono de las promesas recién enunciadas, de la unidad recién concretada. El 26 de junio reaparecen el metalúrgico Galván y el vidriero Patalagoitia diciendo que no adhieren al paro, y logran imponer esa posición contra el voto de ATE, Unión Ferroviaria, Seguros, Gráficos, SMATA, Panaderos, Molineros, Químicos, Papeleros, Viajantes, Locutores, Fideeros y Mosaístas, más seis abstenciones.

Enseñanza

Una campaña de acción psicológica pocas veces igualada permitió al gobierno reducir los alcances del paro del 29 y 30 de octubre, aprovechando nuestros errores de organización y vacilaciones de último momento.

Como se recordará, ese paro había sido decretado inicialmente para el 1º y 2 de octubre, por la conducción azopardista. Al producirse la histórica traición de los 20 y de las 62, la regional Córdoba convocó a un plenario de todas las organizaciones que deseaban continuar la lucha.

Este plenario mostró aspectos positivos, y otros negativos. Entre los primeros debe señalarse la decisión de seguir combatiendo en defensa de los intereses de los trabajadores y la condena sin atenuantes del colaboracionismo. Entre los segundos, la discutida representatividad de regionales como Avellaneda y San Martín, cuyo mandato ha fenecido o que están en proceso de reorganización.

La CGT de los Argentinos no formó parte de la Comisión Coordinadora que organizó el paro, integrada por representantes de Córdoba, Rosario, Santa Fe, Salta, Tucumán, San Juan, Avellaneda y San Martín. Adhirió sin embargo fervorosamente a la iniciativa de los compañeros cordobeses y del interior en general.

Nuestro delegado, compañero Ferraresi, refirmó los objetivos señalados en el Programa del 1º de Mayo: unidad en la lucha, unidad desde las bases y unidad sin traidores. "Esta —agregó— es la conducta que traemos ante nuestros hermanos del interior, en momentos en que ha hecho crisis la forma pactista y conciliadora de conducir al movimiento obrero. Y a partir de esa conducta decimos que no podemos concebir una unidad sin objetivos y sin programa. Ese programa existe, y es el que se ha dado la clase trabajadora en el Congreso Normalizador del 28 de marzo. No es tampoco posible la unidad sin las bases, ya que la unidad no puede ser sólo un acuerdo de dirigentes sin la participación de la clase trabajadora."

Reseñó luego las luchas libradas hasta la clausura de la CGT de los Argentinos y la prisión de sus dirigentes, para concluir afirmando que "ratificamos la estructura de la CGT de los Argentinos, ratificamos el Programa del 1º de Mayo de 1968 como bandera de la lucha de los trabajadores, y ratificamos los 10 Puntos del compañero Ongaro, del 27 de agosto de 1969; apoyamos decididamente a las regio-

nales del Interior para que encuentren la mejor forma de coordinar la acción, y seguiremos junto a ellas cada vez que se libere una batalla contra el enemigo antinacional".

Seguidamente, nuestros representantes propusieron un paro de 38 horas para los días 16 y 17 de octubre. Esta disposición fue derrotada sin votarse, cosa que a nuestro juicio contribuyó al fracaso parcial del paro. La fecha elegida resultó el 29 y 30, y entre los fundamentos de la medida se señaló como primer punto "el repudio a la actitud de los dirigentes que traicionando el espíritu de lucha de sus propios representados y en actitud claudicante, cedieron ante la presión de la tiranía, consumando así una de las traiciones más evidentes que se hayan realizado en el movimiento obrero argentino y del pueblo todo".

Los problemas ya apuntados, se agravaron con el punto cuarto de la resolución, que decía: "Se decreta un paro de 38 horas en el país, facultando con amplios poderes a la Comisión Coordinadora a que a través de la coordinación con otros sectores PUEDA MODIFICAR LA FECHA DECRETADA".

Esto resultó un error tremendo, ya que dejaba la puerta abierta para una segunda postergación, sembraba la desconfianza y la duda y no tenía en cuenta las condiciones en que se puede trabajar en Buenos Aires, muy distintas del interior.

Allí, en efecto, los sindicatos conservan sus locales, sus dirigentes pueden dar conferencias de prensa y los diarios publican sus comunicados. Es posible, entonces, declarar un paro con 48 horas de anticipación, contando no sólo con la adhesión de las bases, sino con algunos recursos de propaganda y movilización. Imponer estas condiciones al Gran Buenos Aires, donde el paro se hace CONTRA los sindicatos oficialistas, era condenarlo al fracaso.

Las gestiones de la Coordinadora con los "otros sectores" que mencionaba la resolución, no produjeron resultados visibles en cuanto al paro, pero agravaron las desconfianzas, ya que en la conferencia de prensa que copó el "ideólogo" Gazzera, lo único que quedó en claro fue el propósito de "compartir el poder con la revolución", es decir, con la revolución de Onganía, y de "trabajar desde adentro de la CGT", es decir, de la CGT de Valentín Suárez.

EL PARO EN BUENOS AIRES

Entretanto, la Coordinadora encomendaba a la CGT de los Argentinos organizar el paro en Capital; y en el Gran Buenos Aires, a las regionales de Avellaneda y San Martín.

Estas eran las condiciones en que llegábamos al paro, si llegábamos. Sesenta horas antes de la fecha fijada, nadie podía estar seguro. "Postergarían un paro", anunciaba "La Nación" del 25 de octubre. "Podría ser diferido el paro del 29 y 30", coincidían "Crónica" y "Clarín". ¿Qué pasaba? Las 62 Organizaciones de Córdoba lo habían levantado. Rosario tampoco iba.

Sobre este panorama de confusión, la dictadura montó un extraordinario dispositivo de acción psicológica, chantaje y soborno. Punta de lanza de esta maniobra resultó el traidor internacional Dirk Kloosterman, de SMATA, el mismo que en mayo escapó a Ginebra mientras la policía cordobesa masacraba a los mecánicos. Cuarenta y ocho horas antes del paro, este agente patronal conferenció con Onganía, arrastrando a directivos del interior, entre ellos el propio Luis González, sucesor en Córdoba de Elpidio Torres. Y a la salida declaró: "Absolutamente, no nos adherimos al paro."

De este modo, parecía esfumarse el gran baluarte de las luchas obreras en los últimos meses: SMATA, de Córdoba. Completando la

maniobra, el día 28 el frondismo cordobés embarcaba por avión a un grupo de dirigentes de esa provincia, entre ellos la plana mayor de Empleados de Comercio. Pero lo que colmó la medida fue la noticia reiteradamente pasada por radio de que encabezaba la delegación un representante de Luz y Fuerza, de Córdoba. Parecía, pues, que el propio gremio de Tosco, el gremio-vanguardia en la lucha cordobesa, levantaba el paro.

Era, naturalmente, una mentira infame, que especulaba con la ignorancia de los nombres de los dirigentes del interior por parte de los trabajadores porteños. El lacayo que se prestó a esa maniobra, un tal Kohler, pertenecía en efecto a Luz y Fuerza, pero a Luz y Fuerza de Río Cuarto, sindicato controlado por el más rancio colaboracionismo de Taccone y Félix Pérez, es decir, de los hombres-clave que tiene el Departamento de Estado en el sindicalismo argentino.

La confirmación del paro por el plenario de Santa Fe se conoció en Buenos Aires la noche del domingo 26, sesenta horas antes del momento fijado para la medida de fuerza. No había tiempo para organizar pintadas o imprimir volantes, mucho menos para publicar el periódico cuya edición anterior habíamos "quemado" propiciando el paro del 17 de octubre.

s del Paro

Sobre este vacío informativo y propagandístico, se precipitó la prensa escrita, radial y televisiva. "El paro será parcial" o, "No habrá paro en Buenos Aires", era la consigna repetida en todos los tonos.

En la mañana del 29 reinaba en las fábricas un profundo desconcierto.

—Nosotros los hemos acompañado en todos los paros —dijo un delegado de un frigorífico de Avellaneda—. Pero esta vez, sería quemar a la gente de gusto.

Cuando los personales empezaron a dividirse, muchos responsables optaron por aconsejar que no salieran. Era preferible una derrota momentánea, antes que destruir un trabajo realizado durante meses. Aún así, el paro fue en el Gran Buenos Aires mucho más importante de lo que dijeron los diarios. Nos limitaremos aquí a mencionar aquellos casos que han trascendido, ya sea por existir sanciones posteriores, o porque han sido divulgados por las propias agrupaciones, sin agregar otros cuya mención podría derivar en inútiles represalias o en el señalamiento de comisiones internas.

La paralización del Ferrocarril Roca fue total, a todo lo largo de la línea hasta Carmen de Patagones. En el Sarmiento, casi total. Hay despidos y rebajas de categoría.

Hubo paros jaboneros. El más importante resultó el de Lever Hermanos, en Avellaneda, que originó incidentes en puerta de fábrica y suspensiones. En Químicos pararon La Oxigena, de Valentín Alsina; Química de Llavallol, Stauffer, Fadeplac, Doriplon, FerroEnamol, entre otras. En La Alámbrica, abandonaron el trabajo cuatrocientos metalúrgicos: la empresa despidió a la Comisión Interna. Pay-

ra S. A., fue uno de los numerosos talleres que abandonaron el trabajo en Avellaneda: hay dos despedidos. Hay ciento noventa despedidos en la metalúrgica IMSA. Textiles: suspensiones en Ducilo y Sudamtex (dos despedidos), y cien despedidos en Tintorería Morón. Mecánicos: paro total en General Motors de Barracas, el día 30.

El paro resultó importante en gráficos, con más de veinte talleres inmovilizados. El episodio principal se registró en Schcolnik, de Morón, con personal gráfico y papeleros. He aquí el informe de un organizador de base:

"Los mil cien trabajadores de Schcolnik, papeleros y gráficos, paralizaron sus tareas el 29 a las 10 horas. El personal avanzó en manifestación por distintas calles. Uno de los grupos, formado por doscientos obreros, recorrió treinta cuadras por la avenida Vergara (Villa Tesei, Morón). A la vez, se llegaba a las fábricas cercanas requiriendo su adhesión. Al llegar a Vergara y Kieme, apareció un patrullero. Descendió la comisión policial y sacando sus armas empezó a disparar, a la vez que la emprendía a bastonazos. Dos obreros fueron detenidos. El día 30 comenzaron a llegar telegramas de despido a compañeros papeleros: 44 en total. A gráficos, ninguno, tratando de dividir. La Comisión Interna del sector gráficos nos consultó, y, naturalmente, decidimos ser solidarios. No entró nadie a trabajar. El sindicato informó la situación por telegrama a la Federación, dirigida por el azopardista Donaires, recibiendo el silencio como respuesta. El conflicto entró en etapa de conciliación, pero la empresa mantiene los despidos."

EL PARO EN CORDOBA

Como ya es habitual, el paro del 29 y 30 de octubre alcanzó su máxima expresión en Córdoba, pero esta vez tuvo características singulares, al tener que realizarse contra la dirección local de SMATA, que conferenciaba con Onganía, y a pesar de la actitud claudicante de las 62 Organizaciones.

En cuanto a lo primero, las bases de mecánicos no se dejaron confundir. Ya el 9 de octubre, la Lista Azul, agrupación de base del sindicato, anunciaba: "Se equivoca el Gobierno si cree que al disponer de un grupo de jerarcas sindicales de la famosa Comisión de los 20, unidos a los que en un momento dijeron combatir, va a poder manejar con estos serviles a los trabajadores argentinos. Nosotros no nos olvidamos fácilmente, como los Roqué, los Alonso, los Coria y compañía, de lo que el régimen nos arrebató, y sobre todo no nos olvidamos de nuestros compañeros asesinados como tampoco de nuestros compañeros encarcelados... Unidad en la lucha, como dijo el compañero Ongaro. Este es un movimiento nacional que nada ni nadie lo detendrá y el triunfo final, tarde o temprano, será de los trabajadores."

Con este espíritu, las bases desbordaron totalmente a algunos dirigentes vacilantes e impusieron una histórica asamblea que por 7.960 votos contra 40 decretó el paro. Luz y Fuerza, el gremio de Tosco, declaraba por su parte: "Rechazamos de plano la conjura de quienes, complacientes a los designios del régimen, intentan frenar la lucha y pactan la entrega del Movimiento Obrero."

El paro, obrero y universitario, resultó prácticamente total. Sin embargo, ante lo ocurrido en otros lugares del país, el representante cordobés se retiró de la Coordinadora, que de ese modo quedó disuelta.

—No podemos ocultar nuestro desaliento —señaló el secretario general de la CGT de los Argentinos cordobesa, compañero Correa.

Era lógico. A pesar de que el paro había resultado también bastante intenso en Santa Fe, y tenido manifestaciones parciales en otras

provincias, el resultado no era el que se esperaba, aun teniendo en cuenta la sistemática deformación de las noticias por la prensa. ¿Cuáles son las enseñanzas del paro? Trataremos de resumirlas, sin perjuicio de volver sobre ellas:

1. En plena euforia de los triunfos de mayo, dijimos que habíamos sufrido muchas derrotas, y que sufriríamos otras nuevas, antes de la victoria final. Ninguna derrota parcial debe infundirnos más que ese minuto de desaliento que justificadamente expresó Correa. Si no fuera así, habríamos abandonado la lucha cuando fuimos derrotados con petroleros y con gráficos, en 1968, en un desafío que parecía solitario, que dejó miles de cesantes, pero que después resultó justificado por el gran despertar del movimiento obrero argentino.

2. Un paro victorioso en Capital y Gran Buenos Aires, no es imposible, y eso se demostró plenamente el 1º de julio, cuando paramos contra el Gobierno y los Veinte. Pero debe tener fecha fija e inamovible, establecida con suficiente anticipación, para poder movilizar a los trabajadores dentro de las difíciles condiciones que impone la clandestinidad, y en lo posible debe coincidir con otros motivos de agitación popular. Por eso proponíamos el 17 de octubre.

3. El Gobierno tiene ya su CGT oficialista, compuesta por la flor y nata de los traidores. Frente a ella debe organizarse la CGT opositora, con el Programa del 1º de Mayo, con los dirigentes que han permanecido leales, con las regionales del interior y las Agrupaciones de Base. Pero rechazamos desde ya la posibilidad de luchar "desde adentro" de la CGT oficialista, la CGT de San Sebastián y Onganía, porque eso es una vez más colaboracionismo disfrazado. El fracaso de la Coordinadora surgida en Córdoba no debe impedir otras tentativas, que superen los errores cometidos y reconstruyan una conducción nacional opositora, leal a la invariable consigna que presidió hasta hoy la formidable resistencia del movimiento obrero:

Unidad en la lucha, unidad con las bases y el programa, unidad sin traidores y sin delincuentes.

Hablan las Agrupaciones de Base

Las Agrupaciones de Base son una de las esperanzas más firmes del movimiento obrero. Serán ellas las encargadas de reemplazar a las direcciones claudicantes. Entre las que ya han dado muestras de su espíritu de lucha, se encuentra la Agrupación 28 de Marzo del gremio de la Madera. Los propios compañeros de esa agrupación han escrito el artículo que sigue, antes de la reciente "elección" que denunciaban como una farsa. En los próximos números publicaremos otros trabajos elaborados y escritos por las Agrupaciones de Base. Este es el texto de la Madera:

Nuestro gremio integra el grupo de organizaciones que apoya a la Comisión de los Veinte. Está dirigido por una camarilla encabezada por José Costa, cuya política repudiada por la mayoría de los afiliados consiste en entrevistarse con Onganía y dialogar con los patrones, mientras los trabajadores somos aplastados cada día un poco más.

Costa es de filiación amarilla, está vinculado al integracionismo, quiere que obreros y patrones coincidan en un mismo objetivo (el de los patrones), y sabe que esa coincidencia sólo puede darse vendiendo a la clase obrera para que cargue todo el peso de la crisis que vive el país. Esa es, en resumen, la política inventada por el tristemente célebre Arturo Frondizi, y Costa es uno de sus mejores alumnos. Gobierna el sindicato con matones y elecciones fraudulentas: en las últimas votó menos de un 15 por ciento de los cotizantes y con el acuerdo de San Sebastián no se cumplieron las disposiciones de la Ley de Asociaciones Profesionales.

A través de uno de sus agentes, Antonio Petrucci, Costa ha marcado a los compañeros combativos denunciándolos a la patronal, que ha procedido a despedirlos; y se han hecho como en otros gremios verdaderas "listas negras". Es una práctica reiterada en el sindicato, retardar el envío de telegramas cuando se eligen delegados que no responden a su orientación traidora, para permitir a la patronal que los despida sin la estabilidad prevista en la Ley de Asociaciones Profesionales.

Al paro del 27 de agosto, Costa se adhirió veinticuatro horas antes; no se editó un solo cartel o volante llamando a los obreros a cumplir la medida de fuerza; los delegados preguntaban telefónicamente si se debían adherir y les respondían con un "sí" nada convincente.

El sindicato está cerrado a las bases, las luchas reivindicativas son frenadas en las fábricas. La Comisión Directiva, por intermedio de Costa, Gill, Visconi, Petrucci, etcétera, preside las asambleas y representa a la patronal, su papel es denunciar a los compañeros rebeldes a sus directivas, que son siempre las mismas: esperar, negociar, entregar conquistas y callar.

El sindicato no cumple con las más insignificantes medidas de contralor de las leyes y convenios. No defiende la fuente de trabajo, no presta ninguna solidaridad a los compañeros represaliados, no vigila el cumplimiento de las disposiciones protectoras. En cuanto al salario, fuera de negociar y vender convenios en la paritaria, jamás encabezó lucha alguna para mejorarlo.

La administración es ineficaz y corrompida. Los balances disminuyen los ingresos reales y las prebendas de los dirigentes que pretenden ocultar sus coimas con herencias, billetes y rifas premiadas. No se intenta aumentar el número de afiliados ni ampliar la representatividad del gremio en las bases.

Entretanto, ¿cuál es la situación del obrero de la madera? El salario básico es humillante: 150 pesos la hora para el oficial, mucho menos para las otras categorías. Muchas empresas pagan salarios inferiores al básico como condición para dar trabajo. Las horas extras se pagan simples en la mayoría de las empresas, que también contratan personal "destajista" que no es tal, ya que trabaja en forma continuada; de esta forma se eluden los beneficios sociales. El escalafón, que reclaman las asambleas, nunca se discute en las paritarias.

El Reglamento de Taller establecido en el artículo 5º de la convención colectiva es una mera declaración, lo mismo que la Comisión de Relaciones que no funciona en ninguna empresa.

En la inmensa mayoría de los talleres se trabaja con absoluta falta de higiene, no hay vestuarios, ni lugar donde lavarse. En algunos

talleres, la pileta que usan los obreros es la misma donde se prepara la cola de carpintería, los baños son pocos y sucios, la mayoría de los talleres son galpones con techos de zinc donde el frío del invierno y los calores del verano son insoportables; no hay extractores de aire, y esto es absolutamente nocivo para la salud teniendo en cuenta el material con que se trabaja: más del 50 por ciento de las enfermedades contraídas por los trabajadores de la madera afectan las vías respiratorias. Tampoco se cumple el artículo 10 del convenio sobre trabajo insalubre, ni las disposiciones protectoras sobre máquinas, ni se entregan los dos litros de leche diarios a los obreros que cumplen tareas insalubres.

Hay tendencia en las grandes empresas a derivar trabajos a pequeños talleres que los proveen de mercadería terminada o casi terminada. Estos pequeños talleres manejados por contratistas no cumplen en absoluto la legislación protectora, pero el sindicato no se da por enterado.

Los despidos son un problema agudo. Además de los despidos masivos que se han producido en Meuble Rustique, Maple, Eugenio Diez, sirven constantemente como represalia sindical. El sindicato tampoco hace nada. ?

Veamos ahora lo que hace la oposición legal, que se nuclea en torno a la Lista Verde, que responde a las directivas del MUCS. Participa de las características del sindicalismo tradicional reformista, declamatorio y sectario. Al permitir ser derrotados en elecciones fraudulentas, legitiman la dirección encabezada por Costa. Se entranpan en una actitud lloriqueante de denuncia por arriba y de acuerdo vergonzante por abajo con los "buenos muchachos" de la Comisión de los Veinte.

No plantean a los trabajadores de la Madera la lucha por la Liberación Nacional, única forma de liberarnos de la explotación. Se contentan con declamar un mutualismo mejor, pero son incapaces de canalizar sindicalmente el descontento de las bases. Cuando plantean luchas, lo hacen con métodos reformistas y legalistas, superados e ineficaces. Proponen peticionar a los directivos del sindicato para que llamen a una Asamblea General para luchar por aumentos de salarios, y cuando se les dice que los petitorios son tirados al canasto por la camarilla de Costa, quieren llamar a un escribano público en vez de lograr la asamblea movilizándolo a los trabajadores.

Con sus métodos tradicionales, no intentan forjar en las bases una línea que lleve al movimiento obrero a luchar por el poder. Su objetivo es la negociación, su salida política está gastada, pretenden restablecer la democracia liberal, no se contentan con las experiencias vividas desde Frondizi en adelante.

Nosotros pensamos distinto. Para derrotar al Gobierno y la patronal, la clase obrera necesita una dirección revolucionaria, que no se plantee objetivos meramente electorales.

No despreciamos las medidas de lucha tradicionales si responden a un plan que nos dé fuerzas ante la patronal. En este sentido, y ante el fracaso de las paritarias, desde ya planteamos nuestro objetivo: movilizarnos en cada empresa y coordinar la lucha para obtener un sustancial aumento, muy superior al absurdo 10 por ciento decretado por el Gobierno.

En cuanto a la próxima farsa electoral, no la avalaremos con nuestra presencia. ¿Qué elecciones son esas, si a un mes de su realización no estaba el padrón, si no entregan un ejemplar del estatuto que sólo los directivos del sindicato conocen, si no se cumplen con las disposiciones de la Ley de Asociaciones?

No debemos tomar medidas aisladas, ni desafiliarnos individualmente del gremio, sino pelear para conseguir en cada uno de los establecimientos Comisiones Internas que respondan a las bases. Nos consideramos parte de la CGT de los Argentinos, queremos ser partícipes de la nueva etapa abierta en la lucha de la clase obrera, en la Rebelión de las Bases que inspiró la lucha de Rosario y Córdoba. Nuestro objetivo es una línea obrera y revolucionaria para los trabajadores. No hay poder que pueda resistir el combate de los trabajadores organizados y dispuestos a luchar hasta el final. Nosotros, en el gremio de la Madera, estamos dispuestos a cumplir este compromiso hasta sus últimas consecuencias.

Movimiento Renovador de la Madera 28 de Marzo

LA SOCIEDAD DE ONGANIA

MUERTOS, TORTURADOS, PRESOS Y CESANTES

"Esta es una sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente", dijo el general Onganía con una sonrisa en el labio leporino.

Los doscientos piratas del asfalto que acudieron a verlo el 28 de octubre, aplaudieron con ganas. El rey del cemento y analfabeto millonario Alfredo Fortabat, exclamó, según "La Prensa":

—Cada vez habla mejor.

Estaban allí, en carácter de empresarios, los tiburones más grandes de esta sociedad "bien estructurada". Algunos conocían perfectamente el Salón Blanco de la Casa Rosada, al que volvían como empresarios y agentes del monopolio extranjero, después de ser ministros.

Sobresalía entre ellos —y no sólo por su estatura— el ex oficial del ejército inglés, hasta hace poco ministro de Defensa, Emilio Van Peborgh; sólo que ahora iba en su verdadero carácter de agente de Cristalerías Rigolleau (monopolio extranjero); estaba también César Bunge, representando a Unión Carbide (monopolio extranjero); Guido Martelli, en nombre de Ducilo (supermonopolio extranjero); Carlos Juní, por Duperial (mismo perro con otro collar), y muchos otros que en la última década han jurado sobre una Biblia defender a la patria... norteamericana.

Había también algunos individuos menos famosos, como un tal Elías Ramírez, que representa nada menos que a Graña, Molinos Río de la Plata, Sulfacid, Centenera, Compañía Química; es decir, el grupo Bunge y Born en pleno. Y no faltaban los apellidos ilustres de nuestra sociedad patricia, como Martínez de Hoz, Huergo, Leloir, Beccar Varela, representando a otras tantas empresas yanquis. Si el techo se hubiera desplomado, se perdía allí una generación entera de vendepatrias...

Pero está visto que cinismo no les falta a los oligarcas, y así fue que el orador que los representaba, según dijo "en nombre de empresas con capitales y material humano genuinamente argentinos" (como la Shell, General Electric, Ford, Fiat, etcétera), agregó que "las recientes disposiciones en materia de salarios representan un gran sacrificio para la industria".

Fue entonces que Onganía se pasó. Les dijo que ese sacrificio era "una verdadera actitud espiritual". Después vino uno de esos ataques tan divertidos de locura que le hace pronunciar frases como ésta: "Únicamente desde aquí, se puede ver con claridad meridiana".

Entretanto la "sociedad bien estructurada" de Onganía mostraba la hilacha por todas partes. En Concepción, provincia de Tucumán, trescientos obreros paraban los autos en la ruta para pedir limosna. Eran una mínima parte de los diez mil cañeros que no cobran sus sueldos, según denuncia la Federación del Surco. En las minas Los Cóndores y el Aguila, de San Luis, se comprobaba que los obreros ganan menos de cuatrocientos pesos diarios y cobran en vales. Y aquí nomás, una estadística patronal demostraba que el ochenta por ciento de los empleados públicos ganan menos de 35.000 pesos por mes.

La "coherencia" de la sociedad de Onganía quedaba demostrada también por los 16.000 pesos sociales que han pasado en 3 años por las cárceles, entre los que ahora se cuentan además de Ongaro, Di Pascuale, Tosco, Torres y otros, los dirigentes tucumanos Leandro Fotes y Benito Romano, miembro del secretariado de la CGT de los Argentinos.

Entretanto, el secretario general del Sindicato de la Publicidad, junto con el compañero Morales Urbina, eran deportados a Chile, el 8 de octubre.

Abogados de Rosario, por otra parte, denunciaban una serie de brutalidades que resumen la "coherencia" pero más que nada la "organización" de la sociedad de Onganía. Incluía tres muertos por la policía y el Ejército: Juan Bulleri, Paula M. de García y Waldemar Oliva; un herido grave por el Ejército: el juez Maldonado; cinco torturados por la policía: Carlos de los Santos, Juan Ríos, José Ríos, Jorge Pendino, Primitivo Esquivel y una estudiante santafecina brutalmente torturada por el SIDE: Mirta Sánchez.

Era un botón de muestra, ya que la ola de atropellos y torturas que recorre el país es la más grande de su historia. Entretanto, esa policía torturadora daba muestras en todas partes de ser también ladrona, estafadora y —la última novedad— usurera. Tal el caso de la organización descubierta en Rosario, que usaba para cobrar compulsivamente los intereses de sus operaciones a funcionarios policiales, desde un ayudante al propio Jefe de Robos y Hurtos, subcomisario Ojeda. O el del comisario Pascuali, jefe de Automotores de la policía cordobesa, que se afanaba los repuestos. O el del comisario inspector

Marcos, de Santiago del Estero, a quien lo agarraron con las manos en la lata, y cinco millones entre los garfios. O el de siete policías mendocinos, condenados por chorros de estampillas. Entretanto, un cabo de la policía bonaerense usaba la pistola de reglamento para matar a su amante, y un agente de la comisaría 13ª, en la Capital, asesinaba del mismo modo a toda mujer. Crímenes pasionales, como quien dice, aunque no tan pasionales como la violación de dos menores cometida por una banda que encabezaba un agente de camineros, en Villa Ponzatti.

Si a estos episodios, ocurridos en quince días, se agregan las torturas y los robos cometidos por la policía de Bahía Blanca contra dos ciudadanos, llegamos a la conclusión de que la sociedad "bien estructurada" de Onganía incluye al hampa uniformada más completa del mundo.

Entretanto, veinticuatro empleados públicos de Misiones iban presos por reunirse "sin permiso"...

Si la policía se ha convertido en el mayor azote directo del pueblo, hay gente en las Fuerzas Armadas dispuesta a emularla. En Tucumán, ochocientas obreras que cosían ropa para el Ejército eran despedidas; en la Capital, se cerraban los talleres de costura de la policía y las Fuerzas Armadas; y cuatro mil quinientos habitantes del Barrio Echeverría, en Ezeiza, eran amenazados con el desalojo. Al parecer, deben dejar sus humildes viviendas, para que en los terrenos "erradicados" puedan construir sus casitas dignas oficiales de la Aeronáutica.

Entretanto, una racha impresionante de sanciones, despidos, cierres y quiebras terminaba de dar la imagen de "coherencia" de la sociedad de Onganía:

- En Merlo, la empresa IMSA despedía a 190 obreros metalúrgicos. El patrón, un negrero italiano llamado Tarditti, pretende que los obreros trabajen los domingos y los sanciona con cualquier pretexto. Hicieron un paro y los despidió. En Caseros, la empresa Zanella despedía a otros 45 metalúrgicos. En San Martín, otra empresa del mismo ramo suspendía a todo el personal. En Avellaneda, la licitación para la venta de Ferrodinie (nuevo episodio de la entrega) amenazaba con la cesantía de los trabajadores. En Chivilcoy, la empresa Minervino no paga los sueldos.

- Un nuevo paro en el puerto, volvía a llamar la atención sobre el sistema inhumano de contratación de gente, que se realiza en un "corral" a la intemperie.

- En Río Cuarto, Córdoba, hay despidos en la emisora LV16. También los hay en la ex Radio Porteña, donde los cesantes no cobran la indemnización. Estas son las famosas radios que pasaron a manos de los generales, sus familias y favoritas.

- En Bahía Blanca, el personal del frigorífico CAP Cuatrerros paró el 20 de octubre por el despido de trabajadores, incluso un delegado. Esta empresa "argentina", cuyo capital acaba de aumentar el Gobierno, es tan negrera como los monopolios frigoríficos a los que está ligada.

- En San Isidro, pararon varios días seiscientos textiles de COPET S. A., por suspensiones y despidos arbitrarios. Otras dos huelgas hubo en establecimientos de hilados sintéticos de San Fernando y Beccar, con novecientos cincuenta obreros. También seguía en conflicto la empresa textil Escalada, de Los Ralos (Tucumán), que ha despedido a cien trabajadores.

- Huelgas masivas de maestros se realizaban en Mendoza, San Luis, La Rioja y otras provincias.

- En Buenos Aires, trabaja a reglamento el personal de cajas de previsión, y en Córdoba los empleados del Poder Judicial.

- Una ola masiva de quiebras agitaba a la pequeña y mediana industria gráfica y papelería, destinada a desaparecer en beneficio de las superempresas monopolistas. Han cerrado o están a punto de hacerlo, Jorman, Flayban (pasa a Celulosa), etc.

- También por quiebra quedaban en la calle 250 obreros de Pablo Buder, en Florida.

- El paro del 29 y 30 de octubre desataba reyresalias en todo el país. Los datos que recibimos al cierre de esta edición incluyen empresas jaboneras y químicas de Avellaneda, doscientos cincuenta papeleros de Scholnik, en Hurlingham, y la totalidad del personal del ingenio Arno, en Villa Ocampo.

Como puede apreciarse, vivimos en una "sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente". Los patrones despiden, la policía mata, tortura y roba, los monopolistas prosperan y Onganía sonríe. ¿Hasta cuándo?

ONGANIA ALCAHUETE DE LA GULF

El régimen de Onganía se ha quitado nuevamente la careta, y ha quedado al desnudo como estrangulador profesional de los gobiernos latinoamericanos que se plantan ante los Estados Unidos. No hace mucho, el entonces ministro Krieger Vasena, ofreció sus "servicios", en Washington, para liquidar a los nacionalistas peruanos. Krieger Vasena, por cierto, no tuvo ningún éxito, y Onganía no pudo ejercer sus funciones de "mediador", es decir, de estrangulador mercenario del imperialismo. Ahora la historia se repite con los nacionalistas bolivianos.

En Bolivia el nuevo gobierno del general Ovando tomó la decisión de nacionalizar los bienes de la compañía petrolera yanqui Gulf Oil Co., que ganaba cincuenta millones de dólares anuales con el petróleo del país, y dejaba nada más que seis por todo pago. Esta situación había convertido a la Gulf Oil Co. en un símbolo de la dominación del capitalismo extranjero, aparte de que su nacionalización representa para el Estado nacional boliviano recuperar la mayor fuente de capitalización interna con que cuenta el país.

Esta medida, oficialmente adoptada el 17 de octubre pasado, ha sido aplaudida por el movimiento obrero del país hermano, tanto por las organizaciones campesinas, como por el sindicalismo fabril (que agrupa a los trabajadores industriales), y por la aguerrida federación minera. Los mineros desfilaron por las calles de La Paz, abriendo una marcha de apoyo al gobierno que duró varias horas, y en la que formaron los campesinos y el combativo estudiantado de la universidad local. La CGT de los Argentinos, por su parte, dirigió un mensaje —suscrito por el compañero Ismael Alli— a la dirección de la COB (Central Obrera Boliviana) adhiriendo al júbilo provocado por la medida y haciendo notar que "esta medida ratifica la línea del interés nacional latinoamericano, que está en la defensa celosa del patrimonio de los pueblos, y confirma hasta qué punto la movilización de la clase obrera y de los sectores nacionalistas y populares puede detener el saqueo practicado por los monopolios".

"También señala —agregaba la declaración de la CGT de los Argentinos— que la coincidencia de la clase obrera y de las fuerzas armadas sólo puede darse en los hechos cuando estas últimas abandonan todo compromiso con las oligarquías y con los grupos financieros ex-

tranjeros, y se ponen al servicio de la causa nacional."

La actividad de los intereses monopolistas afectados en Bolivia comenzó de inmediato, por supuesto, y resolvió servirse de los gorilas que gobiernan la Argentina para apretar el cuello del gobierno de La Paz. Como está en plena construcción el gasoducto entre los yacimientos de gas bolivianos y el extremo de la tubería argentina, en Yacuiba, la presión consistió en paralizar las obras de dicho gasoducto, aduciendo que al nacionalizarse la Gulf Oil Co. los contratistas carecen de garantías de cobrar. El encargado del chantaje ha sido el ministro de Obras Públicas argentino, ingeniero Gotelli, descarado esbirro del Banco Mundial y de los capitalistas yanquis. Este miserable entregador, que precisamente ha recibido coimas en varios negocios, incluyendo el del gas boliviano, conoce perfectamente la necesidad que tiene Bolivia de que las obras del gasoducto continúen para poder así vender su gas, que por otra parte la Argentina también necesita con urgencia. Pero Gotelli considera que si suspenden las obras del gasoducto durante algunas semanas, podría empujar a la contrarrevolución en Bolivia, situación que el propio general Ovando admitió como posible, señalando que el imperialismo maneja a algunos títeres de uniforme también allí, aunque la mayoría del ejército aprueba las medidas de recuperación económica nacional.

La línea de Gotelli se manifiesta semanalmente en el *Economic Survey*, donde el extranjero indeseable Rodolfo Katz reclama sanciones contra Ovando, por su atrevimiento de devolver a Bolivia el control de su petróleo y de otras riquezas. Un sinvergüenza, el capitán Manrique, que ataca diariamente al movimiento obrero argentino desde la televisión que los norteamericanos poseen en Buenos Aires (Canal 13), fue uno de los viajeros a La Paz que pretendieron impresionar en nombre de Onganía al general Ovando con la amenaza de represalias.

Pero ya se sabe que el nacionalismo económico es una demanda de los pueblos y que los ejércitos que se ponen al frente de éstos establecen de inmediato una alianza de enorme potencia, que el imperialismo no puede destruir fácilmente. Aunque nunca falta un par de alcahuetes, como Onganía y Gotelli, dispuestos a prestar sus sucios servicios.

Rosario: Viene de pág. 3

El 1º de julio Córdoba para, Buenos Aires para, Rosario no para. Entretanto, la CGT de los Argentinos es allanada, sus últimos sindicatos son intervenidos, y Raimundo Ongaro va a la cárcel junto con centenares de dirigentes.

El 6 de agosto la regional unificada tiene un gesto de independencia frente a la Comisión de los 20, haciendo retirar del plenario a los enviados azopardistas Damiani y Rodríguez. Pero el 15 adhiere al plan de lucha elaborado por los 20, olvidando que es allí precisamente donde están muchos de los "traidores sin atenuantes" que ha condenado.

Después del paro nacional del 27 de agosto, estalla la formidable huelga ferroviaria que permite recuperar posiciones al sector combativo encabezado por Aguirre, Quagliaro, Blois y otros compañeros. Hay, sin embargo, apresuramiento en las decisiones. El paro del 16 de setiembre es decretado con sólo tres días de anticipación, sin dar a la CGT de los Argentinos la menor posibilidad de acompañarlo desde Buenos Aires, aun con sus fuerzas diezmadas por las detenciones y la clandestinidad.

El "rosario" del 16 al 18 de setiembre vuelve a anotarse como una de las expresiones más altas de la lucha obrera en toda nuestra historia, sólo comparable al "cordobazo" de mayo. Sacude al Gobierno, pero no lo tumba. Y en seguida empieza la faena del neovandorismo, que va a entregar en los gabinetes y las antesalas lo que el pueblo ha conquistado en las calles. El 20 de agosto, la regional anuncia que llevará a la mesa de secretarios nacionales (azopardistas) su posición. La CGT de los Argentinos queda excluida de las tratativas, quizá por el delito de tener sus dirigentes presos, y sus organizaciones destruidas en la lucha. Roqué, Melgarejo, Gazzera, Guillán —todos calentitos en su sillones— son ahora los interlocutores de una farsa que culminará en la traición histórica del 1º y 2 de octubre.

El plenario rosarino decide entonces repudiar la "actitud claudicante y traidora de la Comisión de los 20" y concurrir al plenario de

organizaciones convocado por la regional Córdoba. Galván y Patalagoitia se quitan la careta, proponiendo como de costumbre viajar a Buenos Aires para recibir órdenes, y cuando la maniobra fracasa, se retiran. Más tarde convocan a una nueva asamblea y mediante una maniobra en la votación anulan aquella resolución.

Mario Aguirre denuncia los verdaderos motivos de Patalagoitia y sus secuaces:

—Quieren llevar a Maximiano Castillo a la dirección de la CGT oficialista.

Entretanto, el vandorismo ha utilizado esta larga serie de estratagemas para adueñarse del edificio de la CGT y de una mayoría circunstancial en el secretariado, mientras a los bolsillos de ciertos dirigentes traidores afluye una parte de los millones que la dictadura dedica a comprar conciencias. Es el precio de la traición a Bello, a Blanco, a los otros cinco muertos que ha producido la resistencia en Rosario, al centenar de presos que aún quedan allí.

Confirmando la tesis alonsista de que "el interior no puede discrepar" la conducción nacional del gremio del Seguro, ha intervenido el sindicato Rosario dirigido por Blois. Es un anticipo de la intención ya declarada por Valentín Suárez y sus 25 lacayos de intervenir las regionales que molesten.

La encrucijada de la regional Rosario, encierra una profunda lección. Mientras los dirigentes combativos consiguieron que los colaboracionistas asumieran o fingieran posiciones de lucha, estuvo justificada la prédica de unidad, y el extraordinario triunfo de mayo y setiembre lo demostró. Pero cuando a su vez los dirigentes colaboracionistas nos arrastran a no parar el 29 y 30 de octubre, la unidad empieza a escribirse entre comillas y pierde su justificativo.

El pueblo rosarino sabe quiénes son sus auténticos dirigentes, y la lucha de Quagliaro, Aguirre, Blois y otros por consolidar la unidad tal como la entiende la clase obrera, combatiendo por la liberación nacional, tarde o temprano ha de imponerse, a pesar de los fracasos que deben servir de enseñanza, pero no de motivo para dejar de insistir por el camino justo.